

Sección 2

Problemas personales

Praxis de relaciones humanas entre hijos, padres y alumnos



DEDICATORIA

Queridos padres y maestros, estas son unas páginas dedicadas a sugerir el arte de dialogar con un niño o un joven. En números sucesivos de esta revista quizá podamos continuar esta historia. No será una historia de teorías sobre la entrevista psicológica o discusiones a favor o en contra del método no-directivo. Ni siquiera propondremos un manual sistemático de técnicas para dialogar. Sencillamente queremos entretenernos con algunos ejemplos sacados de la vida real. Y, a su lado, unas observaciones extraídas de nuestra experiencia, de una filosofía optimista de la vida, de los grandes maestros psicoterapeutas, de muchos libros. Pero, sobre todo, de un convencimiento profundo de que es algo que las jóvenes generaciones necesitan urgentemente para su madurez humana.

Ustedes están abocados a tener que hablar con sus hijos o alumnos. Sobreviene un conflicto, una pregunta indiscreta, una indisciplina grave..., y usted tendrá que intervenir con su palabra. Usted quisiera que su palabra contribuyera a madurar la vida de ese adolescente del que usted se ha convertido en educador por circunstancias de la vida. Usted no quisiera ser, ante los niños, una máquina parlante que emite desahogos, consejos, monólogos moralizantes y que se desespera porque todo parece inútil (y, en efecto, lo es).

Nos gustaría imaginar un mundo en el que los mayores tuviésemos una real comunicación humana, constructiva, para el alma del niño. No permisiva ni blanda, sino creadora de confianza y estimuladora de un progreso de responsabilidad personal. Una relación educativa.

Con estas páginas nos atrevemos a contribuir a la venida de ese mundo soñado. ¿Tendremos la suerte de sugerirle algunos principios y actitudes básicas? Usted será quien tenga que sacar las consecuencias prácticas para su caso concreto. Por favor, sea sencillo e inténtelo.

PRIMERA PARTE:

Una escena sin importancia

1.º LO QUE REALMENTE HABLÁRON INES Y SU MAMA

INES 1: Mamá, Cristi se marcha por fin a vivir a otra ciudad...; volveré a quedarme sola. (Inés, doce años.)

MADRE 1: Bueno, hija, ya encontrarás otra amiga.

INES 2: (A punto de llorar.) No, eso no será verdad. Cuando se marche Cristi no encontraré ya otra amiga con quien salir y hablar.

MADRE 2: No exageres, Inés; estoy segura de que pronto encontrarás otra niña que se entienda contigo igual o mejor que Cristi.

INES 3: (Saltándosele las lágrimas.) No, mamá. No volveré a ver a Cristi y me quedaré sola; ya lo verás.



MADRE 3: *Oye, Inés, por favor, no te pongas a llorar ahora como una cría de tres años... por un problema tan pequeño.*

INES mira a su madre friamente, críspa imperceptiblemente los puños y se da media vuelta.

2.º VALORACION GLOBAL DE «LA ESCENA SIN IMPORTANCIA»

Este es un pequeño botón de muestra de la horrible, vulgar, inoperante y nociva manera del diálogo típico de madres y padres típicos, de la vida familiar estadísticamente normal, por desgracia, para los hijos. Es la grata manera de no matizar nada, de hablar de tópico, como hemos oído eternamente hablar a nuestros mayores, generaciones infinitas de personas en edad, dignidad y gobierno, profesores, jefes, personas-criterio para los demás. Es el dulce estropicio de las relaciones humanas, el error nuestro de cada día, que logra poco a poco reducir a cero nuestro coeficiente de influencia personal ante los educandos. Congelamos así la confianza que ellos intentan depositar en nosotros, hasta que se cansan, naturalmente. Después,

nuestra audacia nos llevará al plano de la extrañeza: «no sé por qué mis hijos no tienen confianza para contarnos sus cosas», cuando nos hemos pasado largos años —toda una larga infancia— dialogando de esa manera tan decepcionante.

Son escenas sin importancia, claro. Son las innumerables pequeñas cosas de cada hora; el tono habitual a través de todos los incidentes de la vida de familia y de colegio. Lo es casi todo. En realidad, una pesada carga de indiferencia o rechazo que va cayendo lentamente sobre nuestros pequeños, mientras les pedimos olímpicamente que sigan teniendo fe en nosotros, confiando que seremos quienes vamos a iluminar su vida.

sino que ve el problema desde fuera, como espectador del caso, y la dificultad le parece ridícula: «Bueno, hija.» Es problema-objeto. No problema-persona en relación conmigo.

Con ojos de adulto, y vista la dificultad fuera de contexto personal, no habrá relación humana. «Por un problema tan pequeño», dirá al final claramente.

Segundo error: Usar la falsa técnica de la respuesta tranquilizante.

«Eso no es nada.» «Ya encontrarás otra.» «No te preocupes, muchacha, eso nos ha pasado a todos cuando teníamos tu edad.» «No te pongas así; ya se solucionará.»

Es la técnica del OPIO. El adulto es el opio del niño, podríamos decir. La fácil caída en el paternalismo. También es la pereza o el miedo a enfrentarnos con problemas que no sabemos resolver. Pero, echando tierra sobre un problema, no convencemos a nadie. Y tampoco a un niño o adolescente, si es que su personalidad está viva aún. Pero, si

3.º VALORACION ANALITICA DE LAS RESPUESTAS DE LA MADRE DE INES

Respuesta Núm. 1

MADRE 1: *«Bueno, hija, ya encontrarás otra amiga.»*

Primer error: Situarse fuera del marco de referencia de su hija.

Está claro. Desde el primer momento la madre no se sitúa dentro del campo de percepción de su hija,





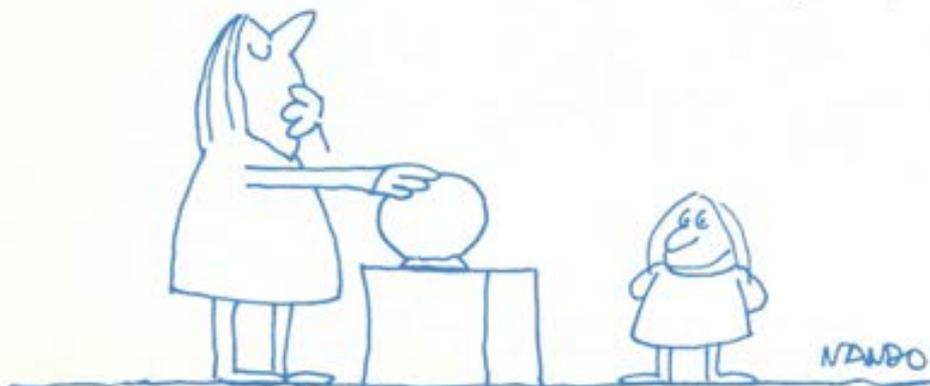
topamos con un niño inteligente o demasiado dócil, quizá logremos reprimir sus preguntas o sentimientos a cambio de una dependencia infantiloides en nuestra mano pro-

tectora. Sin embargo, lo que ellos necesitan es aprender a no asustarse de sus problemas; tomar, con nuestra ayuda, decisiones maduras en orden a superar las dificultades.

Respuesta Núm. 2

MADRE 2: *No exageres, Inés; estoy segura de que pronto encontrarás otra niña que se entienda contigo igual o mejor que Cristi.*

Tercer error: Usar la falsa técnica de la profecía pedagógica.



Profetas para los hijos, ¿con qué derecho?

«Estoy segura de que...» ¿Están ustedes seguros de verdad, señores? Educar a base de promesas y pronósticos no es educar seriamente.

CAUSAS DE LA PROFECIA PEDAGÓGICA

1. Nos gusta vaticinar, aunque sea en el vacío, porque es una forma de hacerles adorar la autoridad de nuestra «experiencia de la vida». «Créeme, te lo digo, que soy tu padre.» Hay que notar que los padres medianamente inteligentes sólo se atreven a hablar así mientras los niños no rebasan la edad de once años, por si acaso.

2. Cuando un problema es difícil, o no queremos entrar en profundidades, lo más rápido es acudir al poder de la sugestión. «Basta, no te preocupes y escúchame: eso se solucionará de tal o cual manera.

Tranquilízate y no pienses más en eso.» El educador-oráculo lo ve todo tan claro y terminante que lo impone por real decreto. La respuesta profética es un grado superior y más sublime de la respuesta tranquilizadora.

3. También vaticinamos para librarnos de nuestra inseguridad, de

la ansiedad que nos produce el problema que intuimos en nuestros hijos. Conjurando el futuro con nuestra voz nos autosugestionamos a nosotros mismos. Pero es una mentira y no nos engañamos tan fácilmente. Es muy posible que la madre de Inés pensara al mismo tiempo de su respuesta: «Pobre hija, en realidad es muy tímida y



acomplejada; va a tener que sufrir mucho en la vida.»

Sencillamente, preguntamos: ¿por qué transmitimos mentira en vez de comunicar comprensión y aliento?

Respuesta Núm. 3

MADRE 3: *Oye, Inés, por favor, no te pongas a llorar ahora como una cría de tres años.*

Cuarto error: Ridiculizar los sentimientos.

La clave de la relación humana es la aceptación de las experiencias de las personas, niños o adolescentes, tal como ellos las están viviendo en un momento dado. Aceptar la expresión de un sentimiento es la forma más elemental del respeto. No existe posibilidad de diálogo positivo con las nuevas generaciones si nos molesta o nos cansa ver el mundo como lo ven ellos, si nos parecen absurdos sus pequeños dramas, si nos hemos incapacitado para recordar cómo éramos nosotros en aquellos años, si no queremos recorrer de nuevo la vida a través de estas nuevas vidas que crecen o aprenden a nuestro lado. En resumen, si no les tomamos en serio ni queremos ser compañeros de camino.

4.º RESULTADOS DEL DIALOGO ENTRE INES Y SU MADRE

- La niña ha quedado tan desesperada como al principio. Probablemente peor, puesto que no ha conseguido ninguna comprensión donde ella confiaba instintivamente encontrarla. Existirá, por tanto, un aumento de ansiedad.

- Este encuentro no habrá contribuido nada a establecer lazos de confianza entre la niña y su madre. La fría mirada que Inés le dirigió al final es probable que signifique una pequeña decepción de su madre. Podremos decir que las buenas relaciones madre-hija se han deteriorado un poco.

- La madre sale del diálogo con una sensación negativa. No ha convencido en nada a su hija. No ha aceptado sus sentimientos ni se ha puesto a su lado, que es lo único

que probablemente buscaba la niña.

• La madre ha perdido una oportunidad de conocer más a su hija, su verdadero problema, la naturaleza profunda de su retraimiento y falta de éxito social.

¿EXAGERACION O REALIDAD?

Un padre de familia nos dijo una vez: «¿No será que la psicología es demasiado dramática? Yo he tenido muchos desplantes de esos con mis hijos y puedo decir que nuestras relaciones son cordiales y cariñosas como siempre. Y creo que me hablan con sinceridad.»

Respondemos:

1. Es posible que usted sea un optimista o con un nivel de aspiración muy bajo en educación. Lo que aparentemente es cordial y sincero quizá no es más que una rutina hipócrita por parte de sus hijos. Una vez que están decepcionados de nuestra capacidad de escucharlos y entenderlos (así lo creen ellos) estos chicos, tan ingenuos y encantadores ellos, son capaces de realizar la más fina de las comedias familiares (o escolares). Casi sin querer se van deslizado a una doble vida, cercana a la vida de hotel. Están joviales, saludan, cuentan cosas y nunca

se van a la cama sin darle a usted un beso. Pero, de hecho, ya no sabe usted cómo piensan ni sus inquietudes personales más profundas. De hecho, los datos recogidos durante bastantes años, a través de encuestas sobre ambiente familiar y escolar, hablan de una triste mayoría de adolescentes que no esperan recibir casi nada del diálogo con sus padres o educadores.

2. Es posible también que sea objetivo lo que usted dice, que las relaciones diálogo-confianza sean excelentes y que esos «desplantes» sólo sean pequeños nubarrones sueltos en una radiante atmósfera cordial, firmemente establecida con anterioridad. De todas maneras, le rogamos que tenga cuidado. Con la confianza no se juega. Y no es lo mismo jugar con un niño que con un adolescente, cuya sensibilidad es tan especial. Ni tampoco espere a que sean adolescentes para tomarles en serio. A veces se llega tarde. Por cierto: no se trata aquí de andar con miramientos ni algodón en rama, consintiendo todo por temor de «causar frustraciones». Se trata de respetar y escuchar. La verdadera educación no debe ceder nunca en lo que no es razonable y puede perfectamente plantearse con un estilo de exigencia y austeridad.

SEGUNDA PARTE: Lo que pudo haber sido la escena sin importancia

1.º UN DIALOGO POSITIVO

INES 1: Mamá, Cristi se marcha por fin a vivir a otra ciudad... Volveré a quedarme sola.

MADRE 1: (Tomando en serio el sentimiento de la niña, pero sin pretender solucionar SU problema.) Te cuesta mucho que se vaya, ¿verdad? Estabais tan unidas...

INES 2: (Probablemente suelta el trapo y llora.) Ahora que nos conocíamos tanto y éramos tan amigas...

MADRE 2: Lo sientes mucho, ¿verdad, hija?

INES 3: Sí, y ya no tendré otra amiga; ya lo verás.

MADRE 3: Temes quedarte sola y no encontrar otra niña que hable y salga contigo, ¿no es así?

INES 4: Estoy segura que no la encontraré, ni en el colegio, ni en ninguna parte.

MADRE 4: ¿Crees que te resultará difícil encontrar en el colegio alguna nueva amiga?

INES 5: Es imposible, porque todas tienen ya sus amigas y a mí ni me hacen caso.

Y no me da la gana pedirles nada, ni quiero que se rían de mí.

Sin Cristi se me quitan las ganas de ir al colegio.

MADRE 5: Inés, hija, siento de veras que estés triste porque tu amiga se marcha; sobre todo por ser la única con quien tenías confianza. Me doy cuenta de que es un problema que te ha salido, pero ni tú ni yo vemos ahora cómo va a poder resolverse y nos parece muy difícil en este momento. Tenemos que pensar las dos sobre esto un poco más. Pero, desde luego, tú ves que no es solución aislarte o dejar de ir al colegio. Aunque ya sé que te parece muy difícil, es posible que, entre tantas compañeras como tienes, haya algunas con quienes puedas congeniar. Pero no sabemos ahora cómo conseguirlo. Me gustaría volver a hablar contigo sobre esto muy pronto, cuando se te haya pasado el disgusto y veas cómo te ha ido en el colegio. ¿Te parece bien?

INES 6: Bueno, mamá. (Se despiden con un beso.)

2.º RESULTADOS DEL DIALOGO POSITIVO

• Desde luego, no está resuelto el problema (ni se puede pretender, ni debe resolverse la madre, ni la niña esperaba una receta mágica en ese momento).

• La niña se ha sentido comprendida y aceptada en sus sentimientos; por lo tanto, sale de la relación más segura de sí misma, con menos ansiedad respecto a su problema de sociabilidad, que es su problema de fondo.

• La niña ha sido respetada en



sus sentimientos y expresiones (aunque no se le concede la tendencia a quedarse sola ni la aversión al colegio). El respeto es una forma de cariño y aprecio por los hijos. Se ha realizado, por lo tanto, una buena relación afectiva, que sin duda ha fortalecido los lazos de confianza y amistad entre las dos.

- La madre ha aprendido alguna cosa nueva de su hija. Parece como si la niña tuviera una imagen negativa de sí misma: «no me hacen caso», «no quiero que se rían de mí». ¿Tendrá metido dentro el sentimiento de «caer mal a los demás»? Por otra parte, existe el peligro de que se encierre en sí misma y tome con disgusto la vida de colegio, con todo lo que lleva consigo. De hecho, problemas de relación social sin resolver terminan afectando al interés y esfuerzo en las tareas y exigencia escolar. ¿Habrán que ir al colegio a ver qué pasa? ¿Qué opinarán de ella las profesoras, o incluso las compañeras? ¿Se habrán burlado de ella cruelmente alguna vez? ¿Será demasiado orgullosa, de modo que, si no llama la atención claramente, se retira de la relación con las demás?

- El horizonte no queda despejado. Pero se ha fortalecido la relación diálogo-confianza y ello ha permitido profundizar un poco más en la situación. Ha sido un diálogo positivo; o sea, educativo.

3.º ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

- A veces, los problemas de los hijos nos crean más ansiedad a nosotros mismos que a ellos. Somos...

más alarmistas o pesimistas que ellos, aunque aparentemente son ellos los que lloran, se desesperan y son más radicales en sus expresiones. No es raro el temor de muchos padres de creer que la vida va a repetirse fatalmente de nuevo y que «el fracaso que yo tuve, o tuvo alguno de los míos, se va a reproducir en los niños, presintiéndolo de alguna manera». Y, como nos alarmamos, tendemos a taponarles la boca, negando sus sentimientos o interpretándoselos a nuestro gusto, o «tranquilizándoles falsamente», incluso con frases proféticas. Pero, en realidad, nos estamos tranquilizando a nosotros mismos. Y con ello resulta que, en vez de atenderles a ellos, a su problema, estamos preocupados con nosotros mismos, con nuestros sentimientos. Pero ellos lo que quieren es que les ayudemos a comprender y resolver sus problemas, no los nuestros.

- Siempre son eficaces las respuestas que de algún modo crean intimidad entre padres e hijos, maestros y alumnos. Se ayuda más a un niño o adolescente mostrándole que se comprende su situación que intentando darle inmediatamente una solución prefabricada por nuestra «experiencia de la vida».

- Apreciar los sentimientos y experiencias de los niños es apreciarles como personas, independientemente de los criterios que podamos aplicar a su comportamiento. Aceptar personas no es permitir comportamientos. La permisividad y blandura, en el fondo, son una forma de indiferencia o desprecio.

Fernando DE LA PUENTE SAMANIEGO, S. J.

Oviedo, 31 diciembre 1976.



Actividades para la Escuela de Padres



LAB 3/010
Mesa redonda

1. Dividir al grupo de 20 en subgrupos de 2.
2. Que elijan una situación tensa en la que un hijo o hija expone a sus padres un problema, a solas, en la mesa, en un viaje...
3. Escribir el diálogo normal que suele producirse cuando los padres adoptan una actitud no dialógante o comprensiva. Pueden haber varias fórmulas: valorativa o de imposición de criterios, interpretativa o intentando tratar al hijo como un caso, tranquilizadora o restándole importancia a todo, exploratoria o curioseando y preguntando demasiado.
4. Escribir el diálogo que sea comprensivo y que facilitaría que el hijo se sintiera comprendido, comunicado y animado a resolver su situación.
5. Presentar esos ejemplos al grupo de 20. Discutirlos.
6. Hacer una lista de casos u ocasiones o temas familiares en que este diálogo es posible. Contar y partir de anécdotas reales.
7. Traer a chicos y chicas y que manifiesten cuál fue el diálogo que tuvieron con sus padres ante temas que le interesaban. Cómo reaccionaron luego. Preguntarles cómo reaccionarían ante respuestas valorativas, exploratorias, tranquilizadoras...